

Dueño Octavio del universo, gozó, durante tres días, de las pompas de la victoria; triunfó cobardemente de Marco Antonio, su antiguo colega, y atados á su carro, llevó cautivos á los hijos de Cleopatra. Declarado *libertador de la pátria*, creado *cónsul*, *tribuno*, *ensor*, en fin, *Augusto*, hizo participar de sus honores, casi divinos, á su esposa Libia, que recibió entonces el nombre de *Augusta* y de *madre de la pátria*. ¡De qué alegría no estaria animado el corazon de esta muger, la mas altiva y ambiciosa de su tiempo, cuando los poetas la colocaron al lado de las diosas; cuando tuvo sus templos, sus altares; cuando una ciudad nueva se consagró á la divina magestad de la que hemos visto errante con un niño en brazos y amagada por el puñal de los satélites en los desfiladeros de los Apeninos!

Preciso es confesar que era digna de participar del trono de Augusto, porque era tan hábil como él. Acostumbrada á perdonarle sus infidelidades y disimular su debilidad, estableciendo su imperio por una dulzura y una obediencia, que atribuia el emperador á su natural condescendiente, y que no era sino el último grado del arte, empleaba con una política maravillosa ese arte conocido de algunas mugeres, que consiste en dominar á aquel á quien en la apariencia se someten. Todas las opiniones de Octavio fueron dictadas por Libia que no dejaba de prodigarle ni las lisonjas, ni los elogios: persuadido de que no le aconsejaba sino lo que él mismo habia resuelto emprender, en recompensa colmaba de riquezas, esplendor y autoridad, á la que consideraban los romanos como consejera del monarca. Subyugadas las provincias, temblando los reyes, y envilecidos los ciudadanos, ofrecian á la emperatriz tantas ofrendas, tesoros, bajezas y homenajes, como al emperador mismo. Jamas abusaba Libia de su posicion. Cuando Herodes, rey de Judea, antiguo amigo y aliado de Antonio, vino á solicitar la proteccion de Octavio; cuando instituyó en su honor juegos públicos, consagrados á la divinidad de Augusto, tuvo cuidado Libia de enviar quinientos talentos, suma enorme que debia aumentar el precio destinado á los vencedores de estos juegos. Augusto por su parte no fué menos pródigo, destruyó la casa de su liberto Polion, situada en la Via-sacra, y construyó sobre sus ruinas un pórtico ó templo dedicado á las virtudes de su muger. Así estos dos genios poderosos